

dec 22

N.º 9

a2

t

Comedia

El Mejor Pan de los Doce

Ap.º 3º



Tea 1-45-6, a2

Ayuntamiento de Madrid

EL MEJOR BA
DE LOS DICE

N. I

E

DE

F

Carlo
Reyn
Rold.
Flora
Gala



Solha

Tocan c
Rold

~~///~~ Rol. C

ya d
del l
con
quif
Flor. L
à re
Gal. Q
en e
Rold. L
de t
Emp. E
à v
tod
per
no
pue
de
el
Per

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
y Don Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Emperador.

Reynaldos, Galán.

Roldán, Galán.

Florante, Galán.

Galalón, Galán.

Claricia, Dama.

Oliveros, Galán.

Dudón, Galán.

Coquin, Gracioso.

Una Villana.

Malaco, Rey de Fez.

Arminda, su hija.

Un Alcalde, Villano.

Soldados.

Acompañamiento.



Selbon

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Emperador,
Roldán, Florante, Galalón, Oliveros,
Dudón, y acompañamiento.

Rol. Carlos invicto, Emperador de Fracia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que osado,
con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

Flor. La espalda à tu valor bolvió corrido
à reforzar tu Exercito rompido.

Gal. Qué mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?

Rold. Los mismos elementos son testigos
de tu valor.

Emp. Roldán, Florante, amigos,
à vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quando mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
pues sirviendo à mí Cetro, y mi Corona
de fijos instrumentos,
el móvil fois de todos mis alientos.
Pero me dà cuidado

de no ver à Reynaldos, que empeñado
le dexè tràs de un tercio de ginetes
Moriscos, que los rulficos tapetes
de essa Vega pisaban: mas que veo?
Suena dentro un clarin.

Rold. La distancia midió de tu deseo
Reynaldos valeroso,
pues ya llega à tus plantas victorioso.
Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Dame, señor, tus pies.

Emp. Mas justamente
los brazos mereceis, y aun es pequeño
para tan gran Soldado el desempeño.
Por muerto os juzguè ya, desde q' osado
en la batalla os vi tan empeñado.
Còmo vivo salió vuestro ardimiento?
el caso me decid. **Reyn.** Escucha atento.
El Exercito apenas dividido
la campaña midió, quando el primero,
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rey de Fez, sobre un bizarro overo:
de espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,

A

y

y del toscó eslabón llama arrojaba,
 porque no ardiessé el campo, le regaba.
 Del esquadron se aparta, y con la lanza
 me llama à la batalla ofadamente,
 embisteme feròz, y à su pujanza
 el impulso le burlo diligente:
 buelvo sobre èl la punta, y sin tardanza
 le hiero por encima de la frente,
 y en círculos al viento por bolante,
 se le quedò la toca del turbante.

Colérico otra vez, con pies briosos,
 de esse profundo golfo à las orillas,
 enristramos los fresnos presurosos,
 y sus astas bolaron en astillas:
 medimos los aceros generosos,
 mas la rienda le corto, y las dos quillas
 rotas, viendo el baxèl sin otra seña,
 al agua desbocado se despeña.

Tràs èl me arrojo al rio, y como quando
 hecho brasa el metal del agua herido,
 como alquitràn furioso rechinando,
 en humo exhala el fuego embravecido;
 no de otra suerte el bruto, devanando
 el inquieto cristal con el bufido,
 al golpe de las hondas parecia
 fiero adusto bolcàn, que en agua ardia.
 Iban los brutos dos entre las olas
 señoreando el campo cristalino,
 siendo remos los pies, timòn las colas,
 proas la frente, y velas el destino:
 formaban las varias clines vanderolas
 del marino bridòn y lustre marino,
 siendo en la artilleria que desata,
 plomo el cristal, en polvora de plata.

Con el alfange corvo atràs se arroja,
 por defenderse en vano, y de una herida
 anca, y silla le parto con la hoja,
 dexando el agua en purpura tefida:
 la campaña de vidrio bolviò roja
 la bruta sangre, à globos esparcida,
 pareciendo el diluvio nacarado,
 cometa de las hondas animado.
 Colérico piloto en la chalupa,
 tràs èl tiendo las flamulas de Marte;
 pero siempre bolviendo fue la grupa
 ligero, hasta llegar de effotra parte:
 viendo que fugitivo el monte ocupa,
 le dexo, y descogiendo el Estandarte,
 su rojo tafetan despliego al viento,

y en tu nombre publico el vencimiento.

Coq. Que me dès atento oido,
 señor, suplicarte quiero,
 para que pueda tambien
 referirte aqui mis hechos,
 que aunque pudiera callarlos,
 bien ha visto el campo entero,
 que he muerto en servicio tuyo,
 siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
 vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,
 puesto que no gozo el sueldo,
 y despues de reformado,
 me quedè Capitan muerto.

Emp. Y cómo os llamais? *Coq.* Coquin,
 y de los cocos desciendo,
 de que las gicaras se hacen,
 siendo por parte de abuelo,
 primo hermano del cacao;
 y como de este se hicieron
 aquellas dulces bebidas,
 que al hombre dàn tanto esfuerzo,
 por esta causa llamaron
 coco al valiente, y por esto
 Coquin me he llamado yo,
 que quiere decir en Griego
 quiebra cascos, en Egipcio
 Xaque, en Francés Polifemo,
 en Arabigo Trabuco,
 y en Alemàn Mosquetero:
 criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.

Emp. Dame los brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies. *Emp.* Ya veo,
 Reynaldos, que esta victoria
 se ha debido à los alientos
 de los Doce, y como mòvil
 de todos, premiaros debo
 los singulares servicios,
 que en esta guerra haveis hecho;
 mas hasta que de los Moros
 seguro estè todo el Reyno,
 no he de señalar mercedes,
 cada qual vaya adquiriendo
 servicios, que todos juntos
 sabrè premiar à su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
 aqui el descanso tenemos,
 todos conmigo à mi mesa

haveis
 mostr
 lo m
 Rold. C
 Reyn. D
 Dud. D
 nunc
 Gal. Co
 Oliv. E
 Flor. A
 señor
 hicie
 pero
 may
 y es
 Emp. E
 mas
 para
 oy j
 Reyn. L
 Rold. L
 Gal. E
 Dud. P
 Oliv. Y
 à m
 Rold. A
 mas
 y e
 por
 Reyn. A
 y p
 que
 aqu
 no
 que
 pue
 fue
 Gal. P
 ton
 me
 fav
 Va
 Reyn.
 no
 pa
 sine
 de
 al
 Y

haveis de comer, que quiero
mostrar con este agasajo
lo mucho que honraros debo.

Rold. Como tuyo es el cariño.

Reyn. De tu brazo es hijo el premio.

Dud. De un Principe tan heroico,
nunca se ha esperado menos.

Gal. Como quien eres nos honras.

Oliv. Effen en tu valor no es nuevo.

Flor. A los Doce Pares siempre,

señor, tu padre, y abuelos
hicieron estos favores;
pero à mi que no soy de ellos,
mayor gloria se me sigue,
y es singular el trofeo.

Emp. El que en aqueſta batalla
mas Moros huvier muerto,
para eternizar su fama,
oy junto à mi tome asiento. *Sientaſe.*

Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*

Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*

Gal. El empeño es arrefrado. *ap.*

Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*

Oliv. Yo de mi, bien se que muchos
à mi valor se rindieron. *ap.*

Rold. A se, que no he muerto pocos:
mas parecerè sobervio, *ap.*
y es error en mi tomar
por vanidad el asiento.

Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
y por el noble trofeo
que en la batalla he tenido,
aqueſte lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme à mi mesmo.

Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno *ap.*
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.

Va à sentarſe, y detienele Reynaldos.

Reyn. Tened, que aqueſte lugar
no le ha labrado el esfuerzo
para una injusta ofadia,
fino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble afan de los riesgos.
Y solo pueden tomarle

Roldan, Dudon, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
ya se le ha dado primero,
y quitarle lo que es fuyo,
es injuriar su respeto
contra el aplauso adquirido;
y así advertid, que este asiento
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.

Gal. Yo igualmente como todos
aqueſte lugar merezco.

Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentis.

*Dale una bofetada Reynaldos à Galalòn, y
facan todos las espadas, y Florante se
pone al lado de Galalòn.*

Reyn. Así tu ofadia vengo.

Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.

Dud. Tambien Dudon. *Oliv.* Y Oliveros.

Flor. Matale, hermano. *Gal.* Hà cobarde,
muere à mi furor. *Emp.* Teneos:
còmo delante de mi *Levantase.*
se atreven vuestros aceros?

Hà de mi guarda. *Rold.* Nosotros
à Reynaldos defendemos.

Salen unos Soldados.

Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
mas que tu voz para hacerlo.

Ya à tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi acero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido, y ciego,
para obedecerte, nunca
pudo faltarme el acuerdo.

Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aqueſte arrepentimiento:
llevadle preso à la Torre
de eſſe Castillo primero.

Gal. Corrido, y desesperado,
pues no conseguí mi intento,
hasta vengar eſte agravio,
pondrè en mi vida silencio. *Vase.*

Emp. Toda mi guarda le siga
hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
señor, de un pobre rendido,
puede acaſo. *Emp.* Quita, *accio.* *Vaya preso*

Sold. Qué intenta? venga el tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego:

Quion y
Banda 2^a

*Ellos. ca. y vi
lleamos*

4

señores, à mi por que?

Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello, porque esse es delito de horca.

Sold. No hable tanto: vamos.

Reyn. Cielos, *ap.* de aqui comienza la embidia à usar de su loco empeño.

Coq. Mas que Par de Francia, aqui quisiera ser par de huevos. *Llevanlos.*

Rold. Qué es lo que intentas hacer de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo, Roldàn, de ofadias locas, y porque el decoro Règio no viva ultrajado nunca de injustos atrevimientos, le he de cortar la cabeza: luego al instante ponedlo en execucion. *Rold.* Señor:-

Emp. Nadie se oponga à mi intento.

Rold. Primo es de todos Reynaldos.

Oliv. Todos su sangre tenemos.

Emp. Darà la vida à un cuchillo.

Rold. Esto fuera si sus hechos, y hazañas no le sirvieran de excepcion, y privilegio contra el rigor de tu enojo, que es preciso, que en tu pecho halle piedad, quien la vida tantas veces puso al riesgo por tus Armas. Quièn ha dado à Francia tantos trofeos?

Quièn, sino Reynaldos, pudo asegurarte el Imperio contra el Pagano, poniendo las Lifes sobre los muros de Jerusalèn, sirviendo con Godofrè en su conquista? A quièn ha debido el Cetro de Francia mayores triunfos?

Quièn, sino èl, ha dado al tiempo asunto para tu aplauso en los peligros, abriendo pasos su valiente espada por entre el plomo, y el fuego? A èl solo debe tu fama mas renombre, pues el eco, que và en voz, por èl le buelve de laurel cargado el viento.

Quièn, señor, en Francia puso

mas lustre, y gloria à tu Imperio? Venciò quarenta batallas, y de Bretaña en el cerco, èl solo una noche obscura, rompiendo montes de acero, ganò la Plaza, pues quando vino à despertar del sueño tu gente, hallò coronado el muro de sus trofeos.

Pues esto, señor, no ignoras, como enojado, y severo contra Reynaldos:- *Emp.* Tened, porque la justicia, y premio en mi igualmente han de hallar castigo, y favor à un tiempo. Por sus ilustres acciones le he honrado; mas por el ciego arrojò, que en mi presencia cometìò, viven los Cielos, que le ha de costar la vida; y asì, executese luego su castigo. *Rold.* Pues señor, ya que en esto estàs resuelto, busca otros que te acompañen, y à quien repartir los puestos en la guerra, que nosotros sin Reynaldos no podemos.

Dud. Aqui su agravio es de todos, y à todos toca su empeño.

Oliv. Y su lealtad no merece en ti esse injusto ~~respeto~~ desprecio. *Hacen que se van.*

Emp. Primos, parientes, amigos, Roldàn, Dudòn, Oliveros, tened, mirad. *Rold.* Ya, señor, à tu presencia bolvemos.

Emp. Qué en fin, los Nobles de Francia à mi se oponen resueltos? Esta es lealtad? esto haceis? Importa templarme, que estos *ap.* de mi Imperio son las basas.

Rold. Este es justo sentimiento, de ver que usas con Reynaldos de tan rigoroso exceso.

Emp. Pues que castigo ha de haver para un delito tan feo?

Rold. Qué delito? *Emp.* Un bofeton en mi presencia. *Rold.* El exceso fue en ser en presencia tuya,

que

que el b
Galalòn
que no
Flor. Quièn
Emp. Basta
Rold. Busca
la foga
Emp. Si est
ya con
pero sal
desterrad
sin que
alvergue
y de la
honores
adquirid
porque
esta pen
Rold. Lo
que con
èl se fa
ganar E
que à c
es todo
y en m
To
Oliv. Qué
como n
à resisti
del Re
buelve
à talar
comun
Emp. Sald
y à Fl
de Gal
este Gu
de la
Este to
pero y
perdiò
mejora
La Im
pintad
y con
honran
en ma
siempre
me da

De dos Ingenios.

que el bofetón, ya está hecho Galalón à bofetones, que no es aqueste el primero.

Flor. Quién pensare, que à mi hermano:-

Emp. Basta, Florante, que es esto?

Rold. Buscando và este carrillo *ap.* la foga del compañero.

Emp. Si effo sentis, por vosotros ya con la vida le dexos; pero saldrà para siempre desterrado de mis Reynos, sin que en ellos le dè nadie alvergue, amparo, ò sustento: y de la hacienda le privo, honores, y privilegios adquiridos, y heredados, porque sirva de escarmiento està pena à su delito.

Rold. Lo que intentamos es effo, que como èl quede con vida, èl se sabrà con su esfuerzo ganar Provincias, y Estados; que à quien tiene heroico aliento, es todo el mundo su Patria, y en ninguna es Estrangero.

Tocan caxas, y clarines.

Oliv. Que haces, señor, à que aguardas? como no sales refuelto à resistir el poder

del Rey de Fez, que sobervio buelve otra vez reforzado à talar tus campos, siendo comun estrago de Francia?

Emp. Saldrà à la campaña luego, y à Florante, que es hermano de Galalón, darle quiero este Guión, en quien fio de la guerra el vencimiento. Este tocaba à Reynaldos, pero ya que desatento perdiò mi gracia, en vos logre mejorado el desempeño.

La Imagen de Christo en èl pintada, asegura el riesgo, y con esta Vanda mia honraros tambien pretendo, en memoria de que yo siempre à los servicios vuestros me darè por obligado.

Rold. Que así honre à un lisonjero!

Dale un Guión, en que està Christo pintado, y luego le dà la Vanda.

Flor. Aunque de tan gran favor no soy digno, yo le acepto, y con mi vida, y mi sangre èl defenderle prometo hasta morir, ò vencer, que à quien me anticipa el premio, morir en defenfa suya aun es corto desempeño.

Emp. Toca al arma. Todos. Al arma toca.

Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.

Flor. Arbolando irè delante este Divino instrumento. *Vase.*

Rold. Muy bien, señor, empleaste el Guión. Emp. Este honor debo à la Casa de Maganza, y Florante es Cavallero, que sabrà desempeñarme. *Vase.*

Rold. Yo de su valor lo espero, sino es que hace lo que suele à los primeros encuentros.

Todos. Roldàn?

Rold. No hay que hablar palabra, amigos, porque el suceso de la batalla os dirà de su eleccion el acierto. *Vanse.*

Salen Labradores cantando delante de Claricia, y un Alcalde Villano à su lado.

Musc. La hermosa Claricia sea bien venida, bien venida sea Claricia à la Aldèa; porque su Reynaldos quedaba en la guerra, à los campos viene à templar sus penas. La hermosa Claricia sea bien venida, bien venida sea Claricia à la Aldèa.

Alc. Que os ha parecido el bayle? no es muy lindo? no son lindas las Serranas? Clar. Y desde oy seràn compañeras mias, y no vassallas, que en quanto Reynaldos mi esposo viva ausente en la guerra, yo

en

en esta Aldea florida
repaffarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.

Aquella yedra lasciva,
que abrazada al tronco verde
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.
Aqueffa fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
peñasco, con muda rifa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.
Servirà de alivio el campo,
à donde con toscas lineas,
pluma el arado dibuja,
letras que el Sol ilumina.
Serà esse monte mi Alcazar,
su selva la galeria,
las aves mis pensamientos,
que bolando en fantasias,
dispierta me lisonjeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza;
de dosèl esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las alifa.
Asi lograrà mi suerte,
trocando el bien à que aspira,
pues sin Reynaldos no hay glorias,
quando con èl todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui prevenida.

Clar. Quièn sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad, Llocia?

Clar. De què servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe;
decid, no es verdad, Llocia?

Clar. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapiceria,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina.

que me alegoran con su vista.

Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad, Llocia? *Reyn.* Mas
Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimienta,
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonia:
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocia?
El basar, escaparate
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia;
tan limpios, que son espejos,
à donde el hambre se mira,
siendo vos la guarda-joyas,
y guardarnès la cocina.
Estoque es los asfadores,
donde es la farten, que chilla,
un morrion de Guineà
plumas las de las gallinas.
Los peroles son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirèz toca al arma,
y pifano el gato avifa,
porque vè marchando el hambre;
decid, no es verdad, Llocia?

Clar. Amigos, essa fineza
al Lugar mi amor estima,
pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la musica profiga.

Todos. Vaya el bayle. *Clar.* De esta suerte
templo las tristezas mias.

Musc. La hermosa Claricia, &c.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo?
si es sueño, si es fantasia?

Reynaldos, llega à mis brazos.
Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.

Clar. Pues, esposo, què congoja,
què mal, què pena, què embidia
ha trocado tu semblante?

Aca-

Acafo la
te ha q
Reyn. Mas
todas aq
que ven
que adq
por tier
la fuerte
para dà
Has de
que el l
desterrad
con ver
quitando
Lugares
que hav
y con p
manda,
quando
debe tar
Yo he
pobre,
sin que
me que
para qu
Asi la
hazañas
premia
y al di
Coq. No h
los ma
en faca
se vien
Clar. Por
ha usac
el rigo
le puse
Reyn. A C
y à m
Clar. Pues
usa de
para a
toda h
de mu
y en t
la pos
son vi
no ha
alivio

Acafo la fuerte esquiva
te ha quitado la victoria?
Llocia? Reyn. Mas grande es ya mi desdicha;
todas aquellas batallas
que venci, todas las dichas
que adquiriò mi heroica espada,
por tierra me las derriba
la fuerte, que me subió
para dár mayor caída.

Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas,
que havia ganado yo;
y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blafones.

Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, prostrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentir las.

Afsi la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.

Coq. No hay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en facendo una, con ella
se vienen muchas asidas.

Clar. Por què causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? Coq. Porque à un amigo
le puso la mano encima.

Reyn. A Galalòn favorece,
y à mi cruel me castiga.

Clar. Pues, señor, ya que la fuerte
usa de su tirania,
para aora es el valor;
toda humana Monarquia
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la possession de los males
son visperas de alegría:

no hay desdicha, que no tenga
alivio en otra desdicha.

Mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tiraniza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.

De otros muchos venturosos
consuelo son las ruinas,
que el destino en sus rigores
con el que escarmienta avifa.

De Montalván el Castillo
de aqui solo està dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista,
contigo estarè contenta;

que como en tu compania
viva firviendote humilde,
no havrà para mi mas dicha.

De la labor de mis manos,
aunque sea à la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
fabrè ganarte el sustento,
firviendome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor:- Reyn. No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que afsista
fabrà tenerte gustosa;
pero què es esto? Caxas, y Clarines.

Coq. La gira
es de guerra, vamo andando.

Reyn. Tú, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguirè. Coq. Què imaginas?

Reyn. Calla. Coq. Callo.

Alc. Vamos todos
haciendole compania,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte aprisa
à prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.

Vanse Claricia, y los Labradores.

Coq. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva.

Reyn. No se ha de decir, que en mi
pudo haber cobardia,

vien-

viendo à mis ojos la guerra.

Coq. Pues, señor, què determinas?

Reyn. Pelear en la defenſa
de mi Rey, porque me ſirva
eſta lealtad de corona
contra la tirana embidia.

Por mi miſmo hacer intento
eſta accion, porque ſe diga,
que aunque ofendido Reynaldos,
dà por la Patria la vida:

ſigueme. *Coq.* A mi què me han hecho
los Moros? Mas, ſeñor, mira,
que àzia eſta parte dos vienen,
y nos han de hacer ceniza;
pidamosles buen quartèl.

*Salen Arminda veſtida en avito de bom-
bre, y un Moro, y batallan con
Coquin, y Reynaldos.*

Reyn. Probaran mis nobles iras:
daos à priſion. *Arm.* Què eſte encuentro
ſea embarazo à mi dicha!

Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el acero.

Reyn. Mi eſpada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
à mayor empreſſa aspira.

Arm. Con ſolo eſcuchar tu nombre,
yo vengo à tener por dicha
ſer cautivo de tu brazo.

Coq. Perro, hincando las rodillas,
ſalta por el Rey de Francia.

Moro. Ya ſer tu eſclavo. *Reyn.* Noticia
me dà, joven generoſo,
de quien eres, que tu viſta
me eſtà llamando à piedades,
y en vez de rigor, me inclina
à favorecer tus penas.

Arm. Sin remedio ſon. *Reyn.* Pues dilas.

Arm. Si harè, que en un deſdichado
tal vez las quejas le alivian.
Reynaldos de Montalvàn,
cuya valeroſa eſpada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias,

à quien viò Jeruſalèn
poner ſobre ſus murallas
de Chriſto el Pendon dichoſo,
que tanto el Orbe avaffalla:

Hija ſoy del Rey de Fèz,
que en traje de hombre mudada,

ſigo de una injuſta Eſtrella
la luz à mi amor contraria.

Con el Principe de Tunez
eſtaba yo concertada
de caſar, bien que mi pecho,
de otro cuidado en las aras,
daba por victima el guſto,
y por ſacrificio el alma;

que un amoroſo deſtino,
aunque nunca fuerza, arrastra.

En eſte tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia,
dà al Mar en oſcientas velas
una poderoſa Armada.

Celindo, que es el ſugeto
à quien mi amor idolatra,
ſe ofreciò en eſta empreſſa,
cogiòle el Rey la palabra;
mas antes que ſe partièſſe
dexar quiſo eſectuadas
con el de Tunez mis bodas,
hallò en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el ſi,
porque no era mia el alma.

Perſuadiòme, reſiſtime,
y como viò, que mis anſias
al ruego eſtaban rebeldes,
debiò de ſaber la cauſa.

Rigoroſo en una Torre
obſcurea encerrar me manda,

limitandome el ſuſtento,
porque con eſta amenaza
fueſſe triunfo mi alvedrio
de ſu ingratitud tirana.

Y una noche, quando el ſueño
la comun tarèa humana
en tardo ſilencio oprime,
ſuspende en fatiga blanda,
deſde la Torre haſta el Mar,
con la induſtria de una eſcala,
me traſladè à una Faiù,
para ſeguir las piſadas
de Celindo, que à Marſella
viento en popa navegaba.

Quien duda, que fue la nave
que me hoſpedò, fabricada
de mi fortuna, llevando
el laſtre de ſus deſgracias?
Pues apenas de las hondas

midió la falobre espalda,
 quando contra ella los vientos
 conjurados se levantan;
 y sobre qual ha de hundirla,
 entre ráfagas contrarias,
 parece que à desafío
 salieron à la campaña.
 Uno de gigantes olas
 la cerca, la desbarata,
 otro en las nubes la cubre,
 otro hasta el centro la baxa.
 Y como ligera pluma
 entre una, y otra amenaza,
 era azotada pelota
 de la raqueta del agua.
 Pedí à los Cielos socorro,
 que entre la tormenta vaga
 andaba al compàs del leño
 el corazon de ansia en ansia.
 Fuese aplacando la furia,
 y aunque sin velas, y jarcias
 quedò la nave deshecha,
 Amor, deidad soberana,
 compadecido à mi llanto,
 me diò por velas sus alas,
 y por arboles sus flechas,
 siendo su vela la gavia,
 que al Piloto de mis ojos
 alumbra, aunque ciego mata.
 Aquí firvieron conformes
 de viento mis esperanzas,
 de norte mis pensamientos,
 y de entenas mi constancia,
 de artillero la memoria,
 el corazon de atalaya,
 y de tiro los suspiros,
 que encendió el fuego del alma.
 No bien me desembarquè,
 quando fue disfrazada
 avisar de ello à Celindo,
 que con amorosas ansias,
 en este apartado sitio
 venturosa le esperabas;
 y antes que llegassè al puesto
 determinado, tu espada
 me ha cautivado dos veces:
 la primera, porque apartas
 de mi corazon amante,
 que ha tantos siglos, que aguarda

este apetecido riesgo:
 la segunda, porque ultrajas
 con la dilacion las horas
 del que vive en penas tantas.
 El me busca, y estoy presa;
 èl me espera, tù me agraviás;
 y al cabo de tantos males,
 desdichas, penas, borrascas,
 temores, riesgos, peligros,
 dudas, asombros, desgracias,
 me veo en Francia cautiva,
 mira tù si en quien bien ama,
 entre todas puede haver
 fortuna mas desdichada?

Reyn. De fuerte me ha lastimado
 tu amor, que te doy palabra
 de llevarte libre al punto
 à tu padre, y sin tardanza
 tengo de hacer, que no solo
 quedes con èl perdonada,
 fino que logres tu amor,
 quedando aqui desposada
 con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas:
 no en vano tantas victorias
 publica de ti la fama.

Reyn. Con esse criado mio,
 que irá guiando tus plantas,
 te retira à esse Castillo,
 donde està mi esposa amada:
 allí con ella me espera,
 que hasta acabar la batalla,
 y ver el fin del suceso,
 no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
 me he de entrar en las esquadras
 de Galalòn; ven acá,
 Morillo izquierdo.

Moro. Què mandas?

Coq. No me prestas despues
 por un hora esta almalafa,
 y esse turbante? *Moro.* Si hacer,
 y marlota, y cimitarra:
 què querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
 y en esse trage hacer pienso
 con ella una tarquinada,
 sin que me prueben la fuerza.

Reyn. Coquina, al Castillo marcha.

B

Arm.

Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria. *Vanse los 3.*

Reyn. No es hombre à quien no enternece
una amorosa desgracia: *Caxas.*

Pero què escucho! otra vez
entré aquellas peñas altas,
heridos para el combate
fueña el clarin, y la caja.

Alli un cavallo sin dueño,
libre al mismo viento iguala,
del estruendo ronco el eco
enferdece estas montañas.

Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas,
no se à què lado encamina
ciega, y dudosa la planta:
si và Carlos de vencida?

Hà polvo enemigo! aparta,
dexame ver à què parte
puedo acudir con mi espada.

Mas un Francès viene huyendo
del enemigo: à què aguarda
mi valor? sabré su intento
retirado entre estas ramas:
mas què miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guión rebuelto, y và
à esconderle.*

Flor. Què ligeras son las alas
del temor! yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida.

Entre aqueñas peñas pardas
esconderè el Estandarte,
que es accion muy arriesgada

el ir delante de todos
donde me maten. Turbadas
las manos con el temor
no acierto à esconder: la espada
se me cayò: todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,

cobarde, que es lo que escondes,
vil Magancès? tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo: *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, soy tu amigo.

Reyn. No lo seas: la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de ver como aora

ufas de ella aqui en campaña.

A tu hermano Galalòn
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza,
buelve por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.

Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi acero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion bizarra.

Reyn. Alzale del suelo, y vete:
huye, Magancès, què aguardas?
porque acero de un cobarde
en mi mano es vil hazañas:
pero en señal de que tù
escusaste la batalla

conmigo, dame una prenda.
Flor. Yo sì harè, tù la señala.

Reyn. Esta vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò, la estimo.

Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Basta,
ya, ya me la quito, toma. *Dafesa.*

Reyn. La resistencia es gallarda:
dexar el Guiòn no sientes,
y sientes perder la vanda?
huye al instante de aqui.

Flor. Ya me irè. *Vase.*

Reyn. Pues à què aguardas?
vete, Magancès cobarde,
que al que así bolviò la espalda,
mejor es para correo

de à pie, que para las armas. *Caxas.*

Pero el rumor de la guerra
otra vez el aire espanta,
y del confuso tropèl
se estremece la Montaña.

Los nuestros van de vencida,
deshecha està su vanguardia:
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas,
con esto dexo en tu abono
la fineza acrisolada.

No quiero que la agradezcas,
y así con aquesta vanda
cobuerto el rostro entrarè
por las Moriscas Esquadras,
que el que de fino se precia,

quas-

quando se habla à las espaldas,
debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.
Y quien por mi rescuita,
la victoria me señala.

Quien duda, que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?
Ea, Barbaros, temed
mi furia; aguarda, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada. *Vase.*

Sale Roldàn.

Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huiis solamente?
No soy Roldàn? que mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fe de que hay gallinas,
se llaman muchos valientes.

Villanos, bolveis la espalda?
pero que veo! hà Franceses!
tambien vosotros huiis?
bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tràs vosotros viene.

Amigos, Roldàn os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuade, y vence.

Florante, el Pendon levanta,
osado anima tu gente,
pòn estas Lifes delante: *Caxas.*
cobarde, así te detienes?
Pese à mi furor! por ti
oy Francia su gloria pierde.

*Sale el Emperador con peto, y rodela, y
la espada desnuda.*

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,

ò matadme à mi primero,
que huyais vergonzosamente.

Las Vanderas Africanas,
que vencisteis tantas veces,
os dan temor? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo, que tú ignorabas;
y este suceso merece
quien en manos de Florante
puso el pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues de él no hay señas,
ni en todo el Campo parece.

Rold. Sin orden van tus Soldados,
voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,
que es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muertes
yo voy à morir.

Dent. Dud. Aguarda.

*Tocan caxas, y salen Dudòn, y Oliveros,
cada uno por su puerta.*

Oliv. Carlos invencible, atiende.

Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la mano lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas Esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.

Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.

Emp. Que dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas que fuese,
que fuera valiente! *Oliv.* Mira
como despedaza, y hiere.

Sale Reynaldos con el Guiòn, y la Vanda.

Reyn. No me figais, que yo basto
para esta canalla aleve. *Vase.*

Emp. Oy Florante me asegura
fijo el laurel en mis sienas:
seguidme. *Vase.*

Oliv. Ya yo te figo. *Vase.*

Dud. La gloria à Florante debes. *Vase.*

Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

*** *** *** *** *** *** *** *** *** ***

(Libra) JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fex.

Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.

Dent. Rold. Franceses, viva Francia.

Dent. todos. Africa viva.

Dent. Emp. Franceses, rotos van los Africanos, seguidlos.

Sale Florante.

Flor. Dónde vais, temores vanos,

sin vida, y sin aliento?

ya que hui del peligro, huir intento
aora de mi mismo:

todo soy un horror, todo un abismo.

Què cruel es la guerra!

què barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sosiego,

para llegar à ver como yo llego!

Miedo aqui me estan dando las saetas,
las caxas, y trompetas

à un tiempo en el oido,

que quanto escucho tiene aquel sonido.

No quiero honor, ni fama con espanto:

Laurel que cuesta tanto,

ciñale solo el loco,

que el vivir tan amable tenga en poco.

Què honra ha de dar la muerte,

si en polvo, en humo, en nada la convierte?

No se lo que havrà sido

del Campo, que dexè casi rompido,

que yo salir no he osado

dentre un peñasco donde siempre he estado.

Dentro. Nuestro Rey Carlos viva. (va!)

Flor. Pero què es lo que escucho! (ay suerte esqui-

que alli el Emperador viene aclamado,

sin duda victorioso havrà quedado:

què mal hice en huir cobardemente!

que aora es quando el deshonor se siente:

si me havrà echado menos? què lo dudo,

si el Guion en el campo ver no pudo?

què hará mi infamia? què dirà mi labio?

mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio

es echarme à sus plantas,

y pedirle perdon de afrentas tantas.

Salen el Emperador, Roldàn, Dudòn, y Oliveros.

Dent. todos. Viva el gran Carlos.

Emp. No me deis la gloria

hasta estar acabada la victoria,

que aunque los Moros huyen mi violencia,
van huyendo, y haciendo resistencia:
todo su campo va desbaratado,
solo Florante es quien me dà cuidado,
pues el verle seguro no consigo.

Flor. A tus plantas, señor:-

Emp. Florante amigo?

Flor. Señor, yo, si, mi pecho:-

Emp. Què me pides?

que si mercedes à tu labio mides,

no seràn premio igual à tu constancia:

llega à mis brazos, pues, honor de Francia.

Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.

Emp. Esta humildad valiente te levanta:

què propia es la humildad de valeroso!

Par de Francia eres ya, el lugar honroso,

que por loco Reynaldos ha perdido,

le doy à tu valor bien merecido,

pues ganarme has sabido una victoria.

Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria.

Flor. No entiendo esto por mas que lo procuro:

mas en dexarme honrar, yo què aventuro?

Los pies, señor, os beso

por honras que me dais con tanto exceso.

Emp. Que los brazos le deis todos espero,

ya como à Par de Francia, y compañero.

Dud. Estos los mios son, Florante amigo.

Oliv. Yo de tu noble aliento fui testigo.

Emp. Y tù, Roldàn, no llegas?

Rold. Vive Christo, *ap.*

que este cobarde, que yo huir le he visto,

pueda haver la batalla restaurado?

ò es mentira, ò estaba endemoniado.

La mano os doy por Par, y compañero.

Flor. Tù me dàs el honor.

Rold. Probarle quiero. *Apriete la mano.*

Flor. Què haces? ay de mi!

Rold. Quejaste en vano,

que èl mas amigo aprieta mas la mano:

que le apriete la mano tanto siente? *ap.*

quemado muera yo si èl es valiente.

Emp. Oy, valiente Florante,

pues tu valor lo mereció constante,

y ya tu aliento Francia reconoce,

comeràs à la mesa con los Doce.

Flor. Cielos, què es lo que veo! *ap.*

que mirandolo estoy, y no lo creo:

si Reynaldos entrò por la batalla

con mi vanda, y èl pudo restauralla,

encia, los que así le vieron,
 or mi fin duda alguna le tuvieron.
 Ello pasó, sin duda, de esta fuerte,
 si esto ha sido el procurar su muerte,
 ra à mi me importa mas q̄ la venganza,
 que en ella estriba toda mi esperanza.
It. Gal. Vaya el villano à su Rey
 à confessar las verdades.
emp. Galalòn, y Coquin de Moro, preso.
 Santa Gertrudis! *Emp.* Què es esto?
 Señor, Reynaldos cobarde,
 raidor, fementido, aleve,
 ofendido de que ufasses
 con èl de un justo castigo,
 tomando de Moro el trage,
 in Ley, sin Dios, y sin houra,
 solamente por vengarse
 condujo con el de Fèz
 contra las tuyas sus haces.
loria. Testigos hay que le vieron
 en la campaña mostrarse
 contra ti rebelde affombro,
 favoreciendo al Alarbe.
esso. Y señor, porque no dudes
 de su tirania infame,
 esse criado que vès,
 que con los mismos disfraces
 le he cautivado, podrá
 de su traición informarte.
ap. Ay mayor alevosia!
vifto, Temblando me estàn las carnes.
ap. No tengas temor; por què
 de Moro así te mudaste?
ñero. Yo, señor, porque lo sepas,
 me vi en un peligro grande,
 y hice voto de ser Moro.
ap. Tù, y Reynaldos ayudasteis
 al Rey de Fèz contra mi?
anto: Yo solo fui su ayudante.
ap. A què le ayudaste tù?
 A comer con muy linda hambre
 una fuente de alcuzcuz.
ap. Luego tù no peleaste?
 No señor, que por comer
 sentè plaza, esto es constante,
 porque en teniendo hambre yo,
 renegarè de mi padre.
ap. Pues què oficio entre los Moros
 tenias? *Coq.* Yo por las calles,

como foy Francès, andaba
 pregonando hilo de Flandes.
Emp. Pues hay calles en el Campo?
Coq. Si señor, de olmos, y sauces.
Emp. Reynaldos con què fin
 se pasó al Moro? *Coq.* A raparse
 todo el pelo, que le enfada
 con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,
 con su aljava, y su turbante,
 te diera horror, pues enseña
 media vara de gazuate,
 que parece un avefrúz,
 y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado,
 y tiene en los Aduares
 mas de dos mil concubinas.

Emp. Y tù le has visto? *Coq.* Effen tate:
 no le vi de Moro, pero
 Galalòn lo dice, y baste.

Emp. Te desdices? en un potro
 le poned luego, ò ahorcadle.

Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
 Señor, todas las verdades
 dirè aqui, pues es mentira
 quanto he dicho, y disparate.

Emp. Puès dilo. *Coq.* Señor, Reynaldos
 es leal, y en el combate
 defendiò tus Esquadrones;
 y aunque à mi en aqueste trage
 me vès, no serà razon,
 que èl por mi delito pague.

Yo, señor, si he de decir
 la verdad, como hombre fragil,
 me enamorè de una moza
 rustica, y como era un aspid
 en rigor, con ella quise
 usar de aqueste dictamen.
 Y disfrazado de Moro,
 aun no dos horas cabales,
 que intentè robarla, porque
 la fuerza no me probasse:

esta es la verdad, tù aora
 usa aqui de tus piedades.

Gal. Estas, señor, son cautelas
 de este villano cobarde:
 Soldados hay que le vieron,
 y de ello hay prueba bastante.

Flor. Cielos, valgame el ingenio, *ap.*

que

que aquí pueda asegurarme
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traicion,
fin que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.

Rold. Si esto es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues bolviendo à ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo,
que le ofenda, que le ultraje,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas solo una cosa yo
no podrè hacer, con ser facil.

Gal. Quàl es? *Rold.* Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.

Gal. Testigos hay. *Rold.* No es posible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy de ello se arrepintiese,
que quien tiene ilustre sangre,
nunca dà un dòn generoso
para bolver à quitarle.

Gal. Reynaldos no puede hacer
de essa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò. *Rold.* La injusta embidia:-

Emp. Basta ya, no hable aquí nadie,
porque esto està comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confesado. *Rold.* Fue miedo

Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,
para quitarle la vida,
indicio es este bastante.
Tù à prenderle parte al punto,
Galalòn, sin dexar parte
à donde la diligencia
no apure su atento examen,

hasta llevarle à Paris.

Caxas, y Clarines.

Rold. Señor, àzia aquesta parte
aun dura la resistencia
de estos Barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces.
Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa, y tù à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traicion castigue
quando à la lealtad ensalce.

Rold. No vâ à prender à Reynaldos
Galalòn: pues èl se guarde,
que si le halla, yo sè,
que le ha de igualar la sangre.

Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser sugeto inhabil.

Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegasse,
y me diessè pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayno
viene alli, como un castillo,
y es ofado: Dios me guarde.

Dent. Reyn. Noble Africano, conoço
mi valor?

Dent. el Rey. Si, aunque me mates.

Coq. Aqueñas ramas me encubran,
para que aquí no me caquen. *Escond.*

Salen Reynaldos, y el Rey de Fex.

Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fèz, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
què intentas? *Rey.* A tu valor
ya me confieso rendido.

Reyn. Rinde el alfange. *Rey.* Primer
buscarè mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el acero
sino al que fuere mi igual;
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,

pero no de

pero no de mi decoro.

yn. Aunque por mi nacimiento

yo no me igualara à ti,

la osadia del intento

de haverte vencido aqui,

me diera merecimiento.

Y aunque en desigual estado

me ponga el hado enemigo,

no te dexa defairado,

que el valor fangre me ha dado

para igualarme contigo.

yn. Con esso me convenció

tu razon, mi acero toma,

pues tu esfuerzo lo alcanzó,

que solo à ti, ò à Mahoma

rindiera mi alfange yo.

Esto es guerra, y con agrado

te lo entrego, sin que intente

mostrarme de ello enojado,

que no es ser menos valiente

ser uno mas desdichado.

yn. Pues aora que postrada

la grandeza està de un Rey,

te la buelvo à dar quitada,

que un Rey, aunque de tu Ley,

no ha de quedar sin espada.

Y juntamente la mia

te darè aqui sin temor,

pues mas precia mi hidalguia,

que igualarte en la cortesia,

vencerte en la cortesia.

yn. Solo por essa razon

deseo saber tu nombre,

que te he cobrado aficion,

viendo que en esta ocasion

en todo me venza un hombre:

Eres acaso Roldan?

yn. No. *Rey.* Pues ya te he conocido,

porque en tan sangriento afan,

solo pudo haver vencido

Reynaldos de Montalvan.

yn. Esse soy. *Rey.* Quiero abrazarte,

de tus alientos lo arguyo,

Scipion Francès, nuevo Marte,

de ser oy cautivo tuyo

el parabien he de darte.

yn. El que à mi Rey te avassalles

es solo el premio que logro.

yn. Ya sè, Reynaldos, que vives

del Emperador quejoso,

y que por injusta embidia,

tus rentas, y Estados todos

te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna

mudable, no me dà enojo.

Rey. Si en ella lograr pretendes

de sus blafones dichofo,

la ocasion te ha dado el Cielo,

violencias de un poderoso

siempre las vence la industria,

quando el valor puede poco.

Conmigo à Fèz puedes irte,

que por los rayos hermosos

de Alà, que de mi Corona

seràs en Àfrica el todo.

De General de mis Armas

tendràs el cargo, y dichofo

lograràs en mi privanza

de mi Imperio como propio.

Y porque à tu gusto vivas,

no he de limitarte el modo

de tu Ley, que en ella siempre

podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente

premio halla tu esfuerzo heroico,

porque Carlos ~~Reyn.~~ Dereneos,

que en llegando al Rey, lo estorvo,

porque es padre recto, y justo;

y quando un hijo quejoso

està de su padre, puede

decir sentido su enojos:

pero no permitirá,

que de èl se quejen los otros:

Y asì, mas quiero vivir,

aunque sienta un grande oprobio,

despreciado en su cariño,

que no en tu favor dichofo.

Rey. Pues ya que aquesto no sea,

mira tù què plata, y oro

te he de dàr por mi rescate.

Reyn. Si en aqueffe cambio solo

estriva tu libertad,

el precio ha de ser mas corto.

Rey. Què es, Reynaldos, lo que pides?

Reyn. Que tù à mi Rey, leal, y pronto

le has de pagar el tributo,

que siempre le han dado todos

tus abuelos. *Rey.* Què mas pides?

Reyn. Tu anillo Real por logro

de

de esta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
con que mis acciones honro.
Rey. Este es mi sello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas, que el mayor tesoro.
Reyn. Pues, señor, ya que estás libre,
y que à tu arbitrio està todo,
un favor te he de pedir.
Rey. Què favor? *Reyn.* Ès que tù propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado à aqueſſe pacto
un Cavallero animoſo,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, ſino à todos.
Rey. Eſſo, y mas harè por ti:
Reynaldos, pequeño arrojado
es eſſe, que en tu defenſa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
de eſta fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es taya, y tù no lo ſabes.
Rey. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ſer.
Reyn. Es tu hija Arminda.
Rey. Què oigo!
Arminda en Francia? *Reyn.* No eſtrañes
ſuceſſo tan laſtimoſo,
pues de la torre en que eſtaba
ſe arrojò al ſobervio golfo
para ſeguir à Celindo,
que te acompañò animoſo.
Honeſto amor es el ſuyo,
digno de perdon heroico:
en traje de hombre aqui yo
la cautivè. *Rey.* De eſſe modo,
querràs aqui ſu reſcate?
Reyn. Yo, ſeñor, no quiero otro,
ſino que Celindo aqui
la dè la mano de eſpoſo:
con eſto yo te aſſeguro,
que buelva libre à tus ojos.
Rey. Coſas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento ſolo;
quien, ſino tù, conſiguiera
de mi deſempeño el logro?

superior ^{dominio} tienes
en mi aficion, yo lo otorgo.
Y à dònde tienes à Arminda?
Reyn. De aqueſſe eminente eſcollo,
con mi eſpoſa en un Caſtillo;
pero ya con alborozo
de haver te viſto aqui, haxa.

Salen Coquin, y Arminda.

Coq. Señor, acà eſtamos todos.
Arm. Reynaldos, como has tardado
pero què miran mis ojos! *Retiraſe*
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichoſos
del Rey.

Rey. Llegas, llegas, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu eſpoſo.

Arm. Dexa, Reynaldos valiente,
que beſe tus pies heroicos,
que eſta accion eſclarecida
te ha colocado en el ſòlio
de la fama; y porque ſepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traigo
de diamantes, perlas, y oro,
ſerà tuyo: ven conmigo,
porque ſirva de ſocorro
à tus fortunas, pues pienſo,
ſegun lo que por ti logro,
que para tanta fineza
aun es deſempeño corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoſo;
à mi me baſta por premio
lo que en mi favor diſpongo,
y aſi el afecto te eſtimo,
y la riqueza no tomo.

Coq. Vive Dios, que eſtá borracho:
hombre de dos mil demonios,
toma el dinero, eſſo haces?

Reyn. Los dos os poned en cobro,
y antes que os partais à Fèz
hablad à Carlos. *Rey.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.

Arm. Prisioneros tuyos ſomos.

Reyn. Id en paz.

Rey. Guardete el Cielo.

Arm. Y logras, Francès heroico,

Vafe.

la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *Vanse.*

Coq. Oye, busque quien le sirva.

Reyn. Ha Coquin.

Coq. Vayase al rollo:

Jesus mil veces! à Dios.

Reyn. Tú me dexas de esse modo?

Coq. Ven acá, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexes por otro?

Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tú pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos;
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer bizarrías?
à Dios. *Reyn.* Por qué te vés, loco?

Coq. Porque eres un mentecato,
un salvaje, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has descartado los oros;

qué ha de comer oy Claricia?

Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.

Coq. Dónde? *Reyn.* Por esse contorno.

Coq. Yo ir contigo? si allà fuere
me lleven dos mil demonios.

Reyn. Pues, Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto
mientras yo voy con socorro
consolarà su tristeza.

Coq. Yo voy à contarla todo
el defatino, que has hecho.

Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *Vase.*

Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo:
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco. *Vase.*

Salen el Rey de Fèz, y Arminda.

Rey. Ya q' la suerte, Arminda, me ha querido

passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,
antes que embaine Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.

Dent. voces. Viva nuestro Emperador, Fran-
cia viva. *Caxa, y Clarin.*

*Salen el Emperador, y los Pares, y Solda-
dos con fuentes, y en ellas Manto,
Toyson, y Espada.*

Emp. Ya que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi Tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias Militares.

Dud. Lleguemos à assistirle los primeros.

Rold. De espacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.

Rey. Alà te guarde, Carlos valeroso.

Arm. Y el Cielo te prospere lo dichofo.

Emp. Moros, à qué venis?

Rey. De paz venimos,

~~gencia de~~ rendidos te pedimos.

Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece ya postrado.

Emp. Antes que prosigais, pues à Florante,
que fue quien os venció teneis delante,
haveis de ser testigos

del honor que oy le dån sus enemigos.

Rey. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè de este à defenderme.

Flo. No os diò el miedo lugar à conocerme.

Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto,
si no le conoceis, llegad el Manto.

Rold. De verlo la paciència se me acaba, ap.
que un manto de muger mejor te estava.

Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa
de los Pares, que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doce,

C

que

que de Christo la Persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus ombros aora.

Ponele el Manto.

Y en tu cuello esta cadena:
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma. *Ponesela.*

Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defendas,
y dès à su nombre gloria. *Ponesela.*

Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce
mando que luego te pongan,
y te den de Par de Francia
los honores que te tocan.

Y tù, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traidor de Reynaldos,
à quien quito desde aora
las honras, y preeminencias,
que por su titulo goza,

Por alevè, y por traidor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.

Y à ti, pues en su lugar
succedes, oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Mathias la logras.

Arm. Ya de corage rebiento; *ap.*

què esto mire, y esto oiga,
quien sabe quien es Reynaldos!

Emp. Profeguid, Moros, aora.

Rey. La embaxada à que venia,
ya aqui ha mudado de forma.

Emp. Por què?

Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza desdoras.

gran Cavallos, Conde de Atlante,
y Roldàn, si así te nombras,

Oliveros, y Dudòn,
y los demàs à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa;
sin que me mueva pafsion,
pues por Moro en mi es impropia

En defenfa de Reynaldos,
la razon defendo sola:
y habiendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,
digo, que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abajo, nadie
es igual con su persona.

Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,

y que es la opinion del Rey
informacion alevosa
de cobardes Magancefes,
que obscurecen sus victorias:
que esta falsedad aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.

Y del Rey abajo, buelvo
à decir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora.

Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.

Salgan uno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca
mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,

que si es porque en ella no haya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos,
es la cabecera sola.

Y tù, que aqui en fantasia
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor
que usurpas, es tu deshonra.

Sal, y veràs, que esse Manto,

in-

insignia de Par heroica,
te servirà de mortaja,
si no es nube en que te escondas.

Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora
te la ciño como à un arbol,
para que tiemble la hoja;
y el Toyson de San Miguèl
probarà tu infamia toda,
pues se ha de yèr en su peso
quan livianas son tus obras.
Y pues tù, mejor que nadie,
sabes que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
merecelas de esta forma.

Vèn à medir con mi alfange
essa espada valerosa:

sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la baina no corta.

Flor. Dame licencia, *Emp.* Matadle;
muera el Moro. *Rold.* Esto perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le socorra.

Vive Dios, que le ha quedado *ap.*
mi bizarria embidiosa.

Moro, buelvetè Christiano,
y honraràs à Africa toda,
que esse valor no merece,
que te le gaste Mahoma.

Flor. Què dices, Roldàn? amigos,
matadle. *Rey.* El brazo reporta,
que tù no sabes quien es.

Emp. Pues quièn es?

Rey. Señor, perdona
su arrojò por ser muger.

Emp. Muger es? *Rey.* Muy valerosa,
que es la hija de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora
fi à quien la ampara defiende,
lo que hace, y quien es la abona.

Flor. Si eres Dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Mora;
y en quanto à quererte èl,
yo tambien, que eres hermosa.

Arm. No soy Dama, sino Esclava,
que èl solo:- *Rey.* El labio reporta,
que es saltar al omenage
de Reynaldos.

Arm. No es impropia

accion sufrir esta injuria?

Rey. No, hasta que èl mande otra cosa.

Emp. Pues à què, Moro, venias?

Rey. Yo solo à hacerte notoria
la guerra, hasta que à Reynaldos
buelvas sus Estados, y honras
porque à solo esta defensa
vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la espero,
que esso es traerme victorias. *Vase.*

Flor. Moros, yo os verè en campaña.

Arm. Buscame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temeràs à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear. *Vase.*

Arm. Los cobardes no enamoran.

Rey. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponzoña. *Vanse.*

Rold. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amazona;
mas esto es, si se bautiza,
que Roldàn no come Moras. *Vase.*

Salen Claricia, y Coquin de Moro.

Clar. Coquin, no me des pesar;
què trage es el que has mudado?

Coq. Esto es, señora, que he estado
à pique de renegar.

Clar. Pues què ha sido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor,
ha sido de mi señor.

Clar. Pues Reynaldos dònde està?

Coq. Aora se fue à darnos vaya,
y no còmo. *Clar.* Pues què ha havido?

Coq. Que de aqui aora se ha ido.

Clar. Dònde? *Coq.* A buscar la gandaya.

Clar. Què es gandaya? *Coq.* Es una flor,
à modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro,
yo me explicarè mejor.
Buscar la gandaya, es ir
quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretension,
ni medio para vivir,
à buscar con què comer,
y todo el lugar ha andado,
anochece este cuitado,
como suele amanecer:
y el que quando le desir ya

el hambre, se và à acostar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.

Clar. Viniendo con tal cuidado,
tù me respondes así?

Coq. Pues que he de hacer, pese à mi,
si una victoria ha ganado?
si prendió à un Rey, y à su hija,
y despues que los venció,
toda aqueſta presa dió?

Clar. Por que? *Coq.* Por una sortija;
mira, si estando yo enfermo
de hambre es justo que me asija,
pues que en aqueſta sortija
vengo yo à ser estafermo.

Clar. Si era del Rey, su valor
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?

Clar. Si, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues de essa suerte las dueñas
tendrán mucho que comer.

Clar. La honra:— *Coq.* Es una bambolla.

Clar. Sustenta al que noble ha sido.

Coq. Como yo soy mal nacido,
me sustenta mas la olla.

Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se combida,
como si fuera à comer.

Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno que ha muerte
para comer? esto es cierto.

Clar. Cómo? *Coq.* Si el muerto es lechón.

Dent. Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.

Clar. Qué es esto? *Coq.* A malo me suena.

Salen Galalón, y Soldados con escalas.

Gal. Seguidme todos, amigos.

Clar. No es aqueſte Galalón?

Valgame el Cielo! que miro!

Coq. A prender viene à Reynaldos.

Clar. Qué dices? *Coq.* Lo que has oido.

Gal. Dónde Reynaldos está?

Clar. Pues por que, ò con que designio
venis aqui con escalas?
que asalto hay, ò que enemigo
buscas? ò en que fortaleza

vuestro impulso ha resistido?

Gal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y desde donde
ayudò al Moro atrevidos;

pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotados, èl, y el Moro,
y para darle el castigo,
que como traidor merece,
no ya por el duelo mio,
sino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.

Clar. Pues cobarde Galalón,
falso, aleve, fementido,
quando tù de su valor
eres el mejor testigo,
quando ves que la victoria
del Moro, que ya los Lirios
Franceses, faltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,
èl solo os ha restaurado,
siendo èl al fallo preciso
del hado la apelacion
con que se ven oy floridos:
tù, movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,
mientes à la luz del dia
las sombras de esse delito.
Si tù tuvieras honor,
que èl te huviera obscurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera alientos èl mismo.

Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitarte, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.

Un bofetón en presencia
del Rey te dió mi marido;
y si tù fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, y por èl
debieras morir tù mismo,
para lograr tu venganza
le estorvaras el castigo.

Mas p
como
del bo
el dol
de la
puso i
El fon
y el g
Y en e
dà à e
que en
pues so
Y ya c
que te
para ve
no fuer
Quièn
que aq
pues pu
tu veng
Cómo
que ere
que à q
buscas
Buelvete
que no
y tù lo
no te h
Y buelv
que bien
de quien
hara en
alal. Com
tanto tr
teniendo
resistencia
mas com
que en l
fue mi E
aunque y
Y así,
porque c
como lea
sus veng
g. Parece
que en ha
le acobar
pues yo
Oyen, se

Mas

Mas pues se le le sollicitas,
 como aqui, cobarde, has dicho,
 del bofeton vengar quieres
 el dolor, y no el sonido
 de la mano, que en el rostro
 puso impulso vengativo.
 El sonido el honor mata,
 y el golpe hiere el carrillo.
 Y en el intento à que vienes,
 dà à entender tu rostro indigno,
 que en el no hay honor que muera,
 pues solo el golpe ha sentido.
 Y ya que eres tan cobarde,
 que te falta aliento, y brio
 para venir à vengarte,
 no fuera mejor fingirlo?
 Quien te quitaba el decir,
 que aqui à matarle has venido,
 pues pudieras disfrazar
 tu venganza en su castigo?
 Como me puedes negar,
 que eres infame, si miro,
 que à quien el honor te ha muerto
 buscas con otro motivo?
 Buelvete, cobarde, pues,
 que no està aqui el dueño mio,
 y tù lo sabes, que à estàr,
 no te huvieras atrevido.
 Y buelvete antes que venga,
 que bien conoces, que el brio
 de quien te quitò el honor
 hara en tu vida lo mismo.
Galal. Como à muger te he escuchado
 tanto tropèl de delirios,
 teniendo mi sufrimiento
 resistencia para oirlos;
 mas como à muger advierto,
 que en la injuria, que el me hizo,
 fue mi Rey el agraviado,
 aunque yo fui el ofendido.
 Y así, por el Rey le busco,
 porque como yo le sirvo
 como leal, à las mias
 sus venganzas anticipo.
q. Parece que tiene miedo, *ap.*
 que en hablandoles con brio,
 le acobardan las gallinas;
 pues yo quiero hacer lo mismo.
 Oyen, señores traidores,

quanto esta señora ha dicho,
 hay aqui quien lo sustente;
 y así, callando, suplico,
 y baxando las orejas
 à manera de pollinos,
 no hay sino tomar la estrada,
 è irse poquito à poquito,
 que ya me voy mosqueando;
 y si me suelto los brios,
 soy Coquin de la Baleta,
 y una sierpe, un cocodrilo,
 un tiburòn, y un caymàn
 es una Beata conmigo,
 que con aceyte, y vinagre
 à quantos traidores miro
 me comerè en ensalada
 picados como pepinos.

Galal. Pues à quien es tan valiente
 ahorcarle es seguro arbitrio:
 colgad à esse hombre de un arbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombre de dos mil demonios,
 no os asusta lo que he dicho?

Sold. Rinde la espada. *Coq.* Mirad
 estos gestos, y este hocico:
 temedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
 yo temo, y pido perdon.

Galal. Para ver si es cocodrilo,
 llevadle à colgar de un arbol.

Coq. Señor, que yo no havia visto,
 que estaba encima la tuya,
 y aora trocada la pido.

Galal. Ahorcadle luego; y à tù,
 aunque de oírte me irrita,
 por ser muger, te perdono
 tus livianos defatinos,
 y à Paris te he de llevar,
 porque asegure contigo
 su prison para otro dia.

Clar. Què dices?

Galal. Llevadla, amigos.

Sold. Ea, venid. *Clar.* Hà traidores!

Galal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.

Galal. Ahorcad à esse hombre, y llevadle.

Clar. Cobarde, infame, esse brio
 con una muger obtentas?

de tu traicion es indicio.

Galal. Por ser muger te perdono.

Coq. Pues dexenme por lo mismo.

Galal. Qué dices? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.

Galal. Llevadlos. *Coq.* Cielos sagrados!

Clar. Reynaldos, esposo mio,
tu favor me valga. *Galal.* Venga,
que no es menor su peligro.

Sale Reynaldos.

Reyn. Cielos, que gente, y que voces
son estas, que en el Castillo
se escuchan? Apresurado
vengo aqui. Pero qué miro?
Villanos, à donde vais?

Clar. Ay dueño amado, y querido!
vengame de este traidor.

Reyn. Hà perros! *Galal.* Soldados míos,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.

Clar. A ellos, esposo mio.

Coq. Yo me aplico à este instrumento:
à ellos, cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darme horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la
escalera, y metenlos à cubilladas.*

JORNADA TERCERA.

(Valon) *Salen el Emperador, Roldàn, Oliveros,
Florante, y Galalòn.*

Galal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto
de un traidor ultrajado, y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto:
no de mi agravio la venganza pido.

Emp. Qué es esto, Galalòn?

Galal. Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro.
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
à Montalván me acerco, con intento
de assaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos con traidores,
atrocés, y crueles salteadores,
desordenado me cogió la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñò en dulces corales la esmeralda
del campo à precio de inocentes vidas,

y muertos en la infame resistencia
mis Soldados, yo solo à tu presencia
buelvo, señor, herido, y injuriado
à irritar tu poder, y tu justicia
contra un traidor, que el cuello levâtado
ya està empeñado en su postre malicia:
pues turba à Francia ya en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder q̄ le has quitado,
dice que ha de adquirir de aqueste modo.
no hay passagero de èl asegurado,
y el que el riesgo ignorò, lo perdiò todo
haciendas, vidas, y honras tiraniza,
y tu sacro poder defautoriza.

Emp. Roldàn, de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda:
solo tù prenderle debes.

Rold. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si èl infama à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra,
yo que lo escucho irritado
de la que en mi brazo afrenta,
si le encontràra, mi espada
mil estocadas le diera.
Mas si como delincente
le buscas, para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mi no es deuda:
el ir à traer mi sangre
à que un verdugo la vierta.

Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion.

Rold. Si esso intentas,
Florante lo hará mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalòn, que es su hermano,
y si èl le venció en la guerra,
cercado de tantos Moros,
quièn dudará que le venza
oy, que con seis salteadores
le hará menos resistencia?

Emp. Bien dices, Florante basta.

Flor. Valgame el Cielo, que pena!

Emp. Florante le irá à prender.

Flor. Si lo determina el Cesar

foy perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.

Emp. Florante, en esto te empeño.

Flor. Señor, pues ya la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mi es cosa fea.

Emp. Galalòn ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.

Gal. Pues à què esperas, Florante?

Flor. Vive Dios, que el ir es fuerzas *ap.*
ya aquí me han de conocer.

Yo, señor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño.

Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.

Flor. Pues presto harè que lo veas.

A toda mi industria apelo. *ap.*

Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.

Emp. Oyes, Florante? *Flor.* Què ordenas?

Emp. Que pues por Reynaldos vàs,
buelvas con èl, ò no buelvas.

Flor. Veràse puesto à tus plantas.

Vase, y Galalòn.

Rold. Voto à Dios, que esto es quimèra,
y aunque veo que es valiente,
no es pòssible que lo crea.

Sale Dudòn. Un Embaxador, señor,
del Rey de Fèz, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.

Emp. Del Rey de Fèz? pues què intenta?

Dud. El Tratado de las Paces,
que antes que dexe tus Tierras,
quiere dexar ajustadas.

Emp. Entre, y salios todos fuera.

Vanse, y sale Reynaldos de Turco.

Reyn. Con el disfráz de este trage, *ap.*
y la mucha diferencia,
que ha hecho en mi rostro el trabajo

de la injuria, y de la afrenta
del estado en que me veo,
me atrevi à tan ardua empresa,
y nadie me ha conocido.

Emp. Què aguardas, Moro? no llegas?

Reyn. Alà, gran señor, te guarde.

Emp. Toma asiento, y di què intentas.

Reyn. Gran Carlos, cuyo valor

tu heroica fama celebra
del Eriope abrasado, *Sientanse.*

hasta la elada Noruega:

Ya sabes como al principio

de la batalla sangrienta

sobre el cerco de París,

las Africanas Vaderas,

por medio de tus esquadras,

tremoladas sin defensa,

para el horror de los tuyos,

eran sangrientos cometas.

Influyeron nuestras Lunas

desmayo en las Lises vuestras,

pues ya de sangre teñidas

las bolvió à dorar la arena.

Parecia vuestro campo

tímido aprisco de ovejas,

que se defiende à validos

del lobo que entra por ellas.

Unos de otros huyen todos,

que el que huye quando pelea,

quien el passo le embaraza,

es quien le hace mas ofensa.

Ni Oliveros, ni Roldàn,

Dudòn, Montefinos, eran

bastantes à detener

su antigua fama suspena.

Tù con la espada en la mano,

y una Cruz en la siniestra,

con fè, valor, y respeto

à detenerlo te empeñas.

Ni tu fè, ni tu valor,

ni tu respeto los templa,

porque en vassallos que huyen,

solo el miedo es el que reyna.

Entrò un Cavallero entonces

al rostro una vanda puesta,

y en la mano un Estandarte,

desató un rayo la esfera.

Franceses (decia en voz alta)

los que de nobles se precian,

por

por su Ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera,
dixo: y partiendo velòz
por entre alfanges, y flechas
de rocas, y de bolaates
iba nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabezas,
siendo entre alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo
los que fugitivos eran,
te aclamaron la victoria
sin el riesgo de vencerla.
Prendiò al Rey de Fez el mismo,
prendiò à Arminda su hija bella,
y tesoros, que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien comun te pido
(le dixo) y aqueste sea,
que à Africa buelvas tu gente,
y acà en diez años no buelvas:
Que en ellos le dês tributo
à Carlos mi Rey, y deba,
lo que no pudo su esfuerço,
à un vasallo, que destierra:
mas no has de decir quien soy.
Hizo mi Rey la promessa,
y aqui à cumplirla me embia;
vuestra Magestad atienda.

Duermese el Emperador.

Lo primero:- No me escuchas?
duermes? Con la mano puesta
en la megilla ha quedado
durmiendo. Hà señor, despierta:
no me oyes? Muy bien parecen
las pestañas soñolientas
faltas de alivio en un Rey,
que tanto Imperio gobierna,
pues dà à entender al vasallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño es bien,
que los vasallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela.
Yo no lo soy, aunque traiga
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo
con mayor riesgo durmieras.

Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo:
que si tû por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo à ver,
sea el sueño informacion,
que no duerme el corazon
quando hay riesgo que temer.
Hà Rey, no bien informado!
Hà Rey! mas cómo me atrevo?
justo que esto decir debo,
justo si, pero engañado:
sin duda soy desdichado,
pues no puedes darme oido;
justa providencia ha sido,
que al Rey, que està sin acierto
à la lisonja dispierto,
à la verdad se ha dormido.
Mas que te duermas no es traño,
quando yo te vengo à hablar,
que no estás hecho à escuchar
la voz de mi desengaño:
el que te habla con engaño
te despertará cruel;
si duermes con el que es fiel,
mira quanta suavidad
tiene el sòn de la verdad,
pues tû te duermes à el.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion:
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hacer pudiera;
mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal
èl mismo serà señal:
quedate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado
te dirà, que soy leal.
Mas si me voy, no serà
mejor llevarme una prenda,
que de haver yo estado aqui
me sirva despues de prueba?
si serà: pues el Toyson,
que pende de la cadena, *Quitasele.*
que tiens al cuello, le quito.
Ya le tomè, considera,
Carlos, si presumes, que es

mal

mal vassallo el que destierras,
 que el que te quita el honor
 es quien de ti està mas cerca.
 Y effos vanos lisongeros,
 que à engañarte afsisten, sepan,
 que tu sobrino Reynaldos,
 viendo que à un traidor le premias,
 que sus lealtades castigas,
 y à su verdad no hay orejas,
 de su dolor oprimido,
 y agraviado de sus quejas,
 se fue, de ver tu descuido,
 llorando de tu presencia. *Vase.*

Dispierta el Emperador.

Emp. Venciòme el sueño, no he oido,
 Moro, tu embaxada; buelva
 à repetirla tu labio:
 mas què miro! èl se fue fuera,
 viendo que estava dormido,
 bolverle à llamar es fuerza:
 Roldàn, Dudòn, ola.

Sale Roldàn. A quièn

llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estava aqui?

Rold. Ya se fue, y el antepuerta
 alzando, dixo:— *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
 hay Embaxador que hurta.

Emp. Estraña razon es esta!
 pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas si, ya lo advierto,
 el Toyson es lo que lleva;
 el San Miguèl, que pendiente
 traigo de aquesta cadena,
 me ha llevado. *Rold.* Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Hay mayor atrevimiento!
 seguirèle, y la cabeza,
 del Toyson traerè pendiente,
 aunque à Fèz vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, dònde vàs?

Rold. A traerte la cabeza
 del Moro, y la de su Rey,
 y luego arrastrando de ellas
 a todo Fèz, y Marruecos,
 con torres, y con almenas.

Emp. No le sigas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,

èl tomò lo que à èl le falta,
 y à mi me sobra; ir le dexa. *Vase.*
Rold. Voto à Dios, que estoy corrido,
 y quedo echando centellas,
 que èl se lleva à San Miguèl,
 con que à mi el diablo me lleva. *Vase.*

Salen Florante, Galalòn, un Villano, y una Villana.

Gal. Muy bien la industria dispones.

Flor. No tengais cuidado, amigos,
 que no somos enemigos;
 buscamos unos ladrones.

Villano. Señor, por aqui no estàn
 otros sino sus mestedes,
 solo anda por estas redes
 el Señor de Montalvàn,
 y èl, señores, no es ladrón,
 sino un señor muy honrado,
 mas le tiene viltrajado
 el traidor de Galalòn,
 que es un bellaco embustero,
 y le està dando el traidor
 papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero.

Villano. Effen, señor, yo lo fio.

Gal. Calla: sabes si aqui viene?

Villano. Malas lenguas, diz que tiene
 un pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Villano. Si, muy noble es lo demàs,
 que de esto no tiene mas,
 que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla; hay lenguas tan malignas!

Villano. Y su hermano es un vergante,
 à quien le llama Farfante,
 gran comedor de gallinas:
 se hace valiente, y es cierto,
 que cae al acometer;
 èl debe de decender
 de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprisa,
 y prevenidnos la cena.

Villana. Ya no ven como se ordena?
 ya la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos dònde està?

Villano. El vendrà por aqui luego
 en viendo encendido el fuego,
 porque està tan pobre ya,
 que à su hijo, y su muger

en una cueva los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.

Flor. Nuestro intento se ha logrado.

Gal. De aqui no se ha de escapar.

Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.

Villana. Oyen, yo assarè un capon?

Flor. Pues por què tantos regalos?

Villano. Porque derrienguen à palos
al traidor de Galalòn:

vè, y saca el queso. *Villana.* Si hay esto,
todo à prevenirlo voy. *Vase.*

Villano. Par Dios, Galalòn, que oy
he de armarosla con queso.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Coq. Extraña resolucion

es, señor, la que has tomado.

Reyn. A un hombre desesperado

le està bien qualquiera accion.

Coq. Ya que esto, señor, hiciste,

y à tanto te aventuraste,

vive Dios, que no acertaste

en la prenda que tragiste,

que otra fuera mas blason.

Reyn. Quàl fuera mas importante?

Coq. Las narices de Florante,

y traerlas por Toyson.

Villano. Señor, seais bien venido.

Reyn. Amigo, què hay?

Villano. Brava cena,

y entras à la gracia plena,
que todo està prevenido.

Reyn. Yo me doy por combidado,

que à fe que lo he menester.

Coq. Yo pajas, que desde ayer

ha que no como bocado.

Reyn. Pues mi esposa, tù no ignoras

qual està. *Coq.* Què es ignorar?

empeynes puede curar

con la saliva à estas horas.

Reyn. Vè à llamarla.

Coq. De buen grado.

Reyn. Todo mi alivio es el vella.

Coq. Voy luego à bolver con ella

con passo de combidado. *Vase.*

Villano. No sabeis quien ha venido?

Reyn. Quièn, amigo?

Villano. Unos señores,

que à los hermanos traidores
casarlos han prometidos,
gran tunda se les aguja
à Florante, y Galalòn:
Jesús, comido el capon
llevaràn en caperuzas.

Reyn. Què capon?

Villano. Ya se està assando,

porque les den coscorron.

*Salen Galalòn, Florante, y Soldados
con fogas.*

Gal. Florante, esta es la ocasion.

Flor. Galalòn, yo voy temblando.

Sold. Que yo le tendrè, no ignores.

Gal. Tù el defarmarle prevèn.

Flor. Amigos, afidle bien.

Arrojanse todos, y le prenden.

Reyn. Què es lo que miro, traidores!

Gal. Oy pagaràs con tu muerte

la injuria de Galalòn.

Reyn. Pues con todo este esquadron

me acometeis de esta suerte?

Flor. Atadle bien.

Gal. Ya està preso,

no teneis ya que temerle.

Villano. Si venian à prenderle,

por què no le dan el beso?

Flor. Assegurar tu prision

queremos, que es nuestra palma.

Villano. Pues lleve el diablo mi alma

si comieren del capon.

Salen Claricia, Coquin, y la Villana.

Coq. Aqui Reynaldos està.

Clar. Ay esposo de mi vida!

Reyn. Ay dulce prenda querida!

Clar. Què es esto?

Flor. Que preso và.

Reyn. Preso voy.

Clar. Injusta accion!

Reyn. En manos de estos villanos,

que sin valerme las manos,

me cogieron à traicion.

Clar. Què es lo que miro? ay de mi!

Reyn. No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor

te cueste pensar à ti.

Clar. Cómo à prenderle venis

de Paris con tal traicion?

Coq. Esto dudas? porque son

alfleres de Paris.

Gal. Prended à esse hombre.

Coq. Padre nuestro.

Sold. Alargue luego la espada. *Prendente.*

Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vuestro.

Gal. Obedece, ò moriràs,
pues lo que mando conviene.

Coq. Si harè, señor, que usted tiene
cinco mandamientos mas.

Clar. Sin mi te has de ir? esso no.

Reyn. Ya bolverte à ver no espero.

Clar. Què esto escucho, y no me muero!

Reyn. Primero morirè yo.

Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara:-

Gal. Llevadlos.

Reyn. Hà vil traicion!

Coq. Plegue à Dios, que esta prision
tambien te salga à la cara. *Vanse.*

Villano. Què à esto los perros venian?
no ha havido traicion tan rara
dende Judas acá, no.

Clar. Plegue à Dios, manos tiranas,
que contra vosotras mismas
se buelvan traiciones tantas.
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi venganza.

Plegue à Dios:- pero què miro?
ya del camino, que estava
poblado de gente veo,
para perder la esperanza,
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas.

Ay de mi! què harè yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Còmo podrè yo seguirle?

A quièn, para que me valga,
podrè yo pedir favor?

Prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.

Dadme los brazos robustos,
duros troncos, verdes hayas,
que el aliento de los mios
todo en Reynaldos me falta.

Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata,

dad de vuestra ligereza
algo à mis debiles plantas.
Aves, que cruzais el viento,
mirad un pecho sin alma;
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas.
Arroyos; pero vosotras
fomentareis mi desgracia,
que haveis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moveis, enseñad bramidos
à quien le han robado el alma.

Mas con quièn hablo, si el viento
se lleva mis voces vanas?
no sè como se las lleva,
que à fè, que son bien pesadas.

Villano. Señora, el postrer remedio
es, que à los Moros te vayas,
que estàn junto aquella loma,
y son gente tan honrada,
que no hacen mal à ninguno.

Clar. Bien dices, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerza que haga,
como Rey, en darme amparo.

Villano. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos, no
tienes que hacer cuenta.

Clar. Calla;
què dices? *Villano.* Pues esso dudas?
ya estarà ahorcado mañana.

Clar. Ay de mi! guíame presto
donde estàn. *Villano.* De buena gana
vamos allà. *Claric.* Ya te sigo;
vivid, tristes esperanzas.

Villano. Vamos, que voto à mi sayo,
que si por el Pueblo passa,
he de ahorcar à Galadon
antes que dexè la vara. *Vanse.*

Salen el Emperador, y Roldàn.

Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que Reyno en Francia,
que el haver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mi ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante
à traerle preso basta.

Rold. Si es esso cierto, señor,

D 2

todo

todo quanto yo dudaba
 lo creo ya. *Emp.* De què modo?
Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
 y quien son los dos hermanos;
 y si Reynaldos, con tanta
 baxeza, de Galalòn
 se dexò tomar las armas,
 vive Dios, que es un traidor,
 y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues esso dudas, Roldàn,
 si en essa torre le guardan,
 y solo espero firmar
 la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia,
 que porque entregò la espada
 à Florante, y Galalòn,
 un hombre de sus hazañas
 muere, su primo Roldàn
 afirma, que està bien dada.
Salen Florante, y Galalòn con recado de
escribir, y firma el Emperador.
Flor. Aquí tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmarla.
Rold. O què lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id à executarla. *Vase.*
Flor. Pues este exemplo de honor
 es de los Pares de Francia.
Coq. Al castigo de tal hombre
 tù, Roldàn, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño à castigo.
Gal. Esta no es sino venganza.
Rold. En vos serà esso, que yo
 no tengo agravio en la cara. *Vase.*
Gal. Què esto escuchemos, hermano!
Flor. Pues te vendas, *infre*, y calla. *D*
Gal. Pues llama en essa prision. *cauce*
Flor. Hà de la torre, y la guarda.
Dent. Alc. A quìen he de responder?
Gal. A Galalòn. *Salie el Alcayde.*
Alc. A tus plantas
 està ya su Alcayde. *Flor.* Haced,
 que Reynaldos aquí salga.
Alc. Ya èl à tu presencia llega.
Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada!
 mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
 pues à mì, señor, sin duda,
 solo me han preso por maza.

Flor. Reynaldos.

Reyn. Què me quereis?

Flor. Lo que por esta orden manda
 nuestro Rey, mira.

Lee. Carlos, por la gracia de Dios, Em-
 perador de Alemania, Rey de Francia,
 de Bretaña, y de Borgoña: Havien-
 do conocido con bastante informacion,
 que Reynaldos de Montalvàn
 ha sido traidor à mi Corona, y ha
 hecho facinerosas muertes, y robos,
 como ladron público, le condeno à
 muerte, la qual mando que sea exe-
 cutada en un cadahallo delante de
 mi Palacio Real. *So el Rey.*

Coq. Lleve el diablo quien tal oye;
 pues no fuera esto en la Plaza,
 y no en Palacio? Señores,
 es acaso circunstancia,
 que haya de ser en Palacio?

Reyn. Quien así à mi Rey engaña,
 aunque yo diga que miente,
 siendo vos, no es de importancia;
 mas ya que un Rey tan Christiano
 me condena, aquesta causa,
 sin admitir mi descargo,
 puede està justificada?

Flor. Pues què descargo? *Coq.* De leña,
 que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos os, yo aquí obedezco
 todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.

Gal. A què apelas? *Coq.* A la sala.

Gal. Què sala? *Coq.* Y sino à la alcoba.

Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.

Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar:
 la sentencia està apelada,
 aunque sea à la cocina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda
 la muerte, el plazo es tres horas,
 dadle essas horas al alma. *Vase.*

Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
 que èl queda libre. *Vase.*

Coq. Maganza,
 que yo soltarme no quiero,
 por tu boca vil, y baxa.

Reyn. Coquin, pues tù quedas libre,
 vete, que ya en lo que falta
 de mi vida, mi tristeza

es quien
Coq. Què es
 yo sin ti
 yo he de
 y he de
 y la mia
 à donde
Reyn. Coqui
Coq. Plegue
 que de
 llegue yo
 Plegue à
 que quan
 no halles
 ni haya
 Y que q
 duermas
 y te de
 una gota
 Que enfe
 y tengas
 que tenie
 te saque
 Que viva
 de tu mi
 que te m
 teniendo
 Que siem
 te de en
 que si te
 quando v
 Que si ju
 pierdas l
 que nunc
 en las vi
 Y finalm
 lleno de
 que te q
 quando t
Reyn. Amigo
 te ruego
 mi postre
 aquí mi
 Toda mi
 en unas
 pobres p
 mas ricas
 Estas te
 à quien

es quien mejor me acompaña.

Coq. Qué es irme yo ? qué es dexarte ?

yo sin ti , aunque à morir vayas ?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
à donde fuere tu alma.

Reyn. Coquin , aqui no hay remedio.

Coq. Plegue al Cielo , que esto traza,

que de estos viles traidores
llegue yo à ver la venganza.
Plegue à Dios , mal Magancès,
que quando camino vayas,
no halles cama , ni pajar,
ni haya luz en la posada.
Y que quando llueva recio,
duermas siempre à teja vaná,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.

Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha,
que teniendo fabañones,
te saque à bailar tu dama.

Que vivas desconfiado
de tu muger , si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.
Que siempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que si te prendieren , sea
quando vàs con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traigas dinero
en las visperas de Pasqua.

Y finalmente , te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una sarna.

Reyn. Amigo , por despedida
te ruego , que un bien me hagas:

mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido , que dè
à quien mi labio señala,

y sirvan de testamento
aquestas vocales mandas.

Esta vanda lo primero,
al Rey , cuya es , has de dalla,
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla. *Dafela.*

Y aqueste guion , amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le da , y di , que èl es testigo
de quien ganò la victoria.

Y que se le quitè à quien
de Dios muerto la figura,
viendo en èl , pensò tambien,
que estaba en Jerusalèn,
y le iba à dar sepultura.

Y vos , Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuiстеis en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolved aqui por el mio. *Dafela.*

Este Toyson le has de dar,
para que este satisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.

Que yo le quitè confieso
del pecho este San Miguèl:
mas dile , que hice este exceso,
por poder bolver el peso,
y quedarme con el fiel. *Dafela.*

Porque mejore de suerte,
à Roldàn mando mi espada,
que con esto , si èl lo advierte,
en la vida , y en la muerte
havrà sido bien mandada.

Del Moro este anillo fue,
dasele , y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi esposa con que
viva , como quien ha sido. *Dafela.*

A Claricia di , que oy muero,
y pues otra possession,
que poderla dar no espero,
dala este abrazo postrero,
que en èl vè mi corazon.

Y à Dios , que el ansia amorosa
aqui vence mi valor,

baxeza es, pero piadosa,
acordeme de mi esposa,
quise bien, y es niño amor. *Vase.*

Alic. Cerrad, Soldados, ai. *Vase.*

Coq. Llorando estoy; ya han cerrado:
vive Dios, que estoy sin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorará un cuñado.
Mas el Emperador sale
con los Pares al teatro:
si querrá ver el suplicio?

Salen el Emperador, y todos los Pares.

Emp. Oy quedará castigado
el mas aleve traidor.

Flor. Galalón, bien nos vengamos.

Galal. No soisiego hasta que muera.

Flor. Ya no falta una hora al plazo.

Rold. Que no pueda yo tragar *ap.*

à estos dos viles hermanos!

Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal,
à prueba de riesgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traidores, ò gallinas,
me dexaré hacer pedazos.

Sale Coquin con las alhajas, que le dió su amo.

Coq. Dame, gran señor, licencia.

Emp. Quién eres? *Coq.* Un fiel criado,
que viene embiado aqui
de tu sobrinio Reynaldos.

Emp. Qué quieres? *Coq.* Restituirte
unas prendas, que aqui traigo,
que él manda en su testamento,
que se buelvan à tu mano.
Esta vanda, gran señor,
te buelve; pero haz reparo,

que ~~no~~ se la diste tú
à quien la ~~pede~~ en el Campo.
Y este guión, que es testigo
de quien venció al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Qué miro!
pues cómo estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Florante
se las dió mi propia mano?

Flor. Galalón, perdidos somos. *ap.*

Emp. Qué es esto, Florante?

Flor. Engaños

de su traicion, que alevosa,
despues de roto su Campo,
y empenado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.

Coq. Señor, este es testimonio.

Flor. Qué es lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladrón?

Rold. Pues si así pasó este caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero,
cómo, siendo tan bizarro,
no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traicion.

Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyson de San Miguel,
que à solas contigo estando
del pecho te le quitò,
y quien alli tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! qué miro?
luego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si señor, aqui hay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar à su sobrinio,
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

Emp. Qué trompeta es la que suena?

Rold. En un hermoso cavallo
aqui una muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, a
són del clarin.*

Flor. Ay de mí yo estoy temblando.

Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios:
Yo soy Claricia Bullón,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,

que

que ganó el Sepulcro Santo.
 Presto teneis à mi esposo,
 y à muerte esta sentenciado,
 con titulo de traidor,
 que le dàn testigos falsos.
 Y sabiendo, que su causa
 no la justifica Carlos,
 por la obligacion de Rey,
 ni la deuda de vassallo;
 y que pueden en su pecho
 dos traidores con su engaño,
 mas que quarenta batallas,
 que venció su fuerte brazo.
 Que ninguno de sus primos,
 (solo à los Diez Pares hablo,
 que los dos son mandamientos
 de otra ley, que acá no hay tantos)
 no ha salido à su defensa,
 siendo à salir obligados,
 por la razon, la justicia,
 por la amistad, y el aplauso.
 Yo, aunque muger, pero fuya,
 que para imitar los rayos
 de su valor, se he tenido
 en mi pecho, y en mis brazos;
 saliendo por su inocencia,
 reto, desafío, aplazo,
 à qualquiera que dixere,
 ò pensare, loco, ò falso,
 que à su lealtad, y valor,
 con hecho, ò dicho ha faltado,
 y el mejor Par de los Doce
 lo ha sido, y será Reynaldos.
 Para tan justa defensa,
 à ti, Rey, te pido campo,
 las leyes me le conceden,
 no puedes negarle, Carlos;
 pero à traidores testigos,
 encubiertos, declarados,
 interpuestos, confidentes,
 bocales, ò imaginarios,
 y armada de todas armas *no puse*
 espero en este cavallo:
 salid, traidores, que à todos
 de Sol à Sol os aguardo. *Vase.*

Rold. Señor, mi prima Claricia
 los traidores ha retado,
 y si en ella el reto es nuló,
 yo le confirmo, y le hago.

De que esto ha sido traicion
 tienes aqui indicios hartos,
 y con ellos, y sin ellos,
 yo lo desiendo en el campo.

Emp. Espera, Roldàn, aguarda,
 aqueste engaño està claro.

Oliv. Todos hemos de seguirle.

Emp. Esperad, que en este caso,
 pues todos estàn presentes,
 presto vereis si hay engaño:
 venga Reynaldos aqui.

Flor. Como, estando sentenciado?
 que en viendo la cara al Rey,
 quedan libres los vassallos.

Emp. Yo la sentencia revoco
 por oy, con que esto està llano.

*Salen Arminda, el Rey de Fex,
 y Claricia.*

Rey. Gran Carlos, à declararte
 la verdad que has ignorado,
 vengo aora à tu presencia,
 que aunque falte à mi contrato,
 Reynaldos importa mas.

Arm. Y despues de declararlo
 en tu presencia, señor,
 à sustentarlo en el campo,
 que con la lanza, y la adarga
 yo desiendo à tus vassallos,
 que el mejor de todos ellos
 ha sido, y será Reynaldos.

Flor. Que aora suceda aquesto?
 de colera estoy rabiando.

Sale Reynaldos.

Reyn. Reynaldos està à tus pies.

Clar. Y yo esperando tus brazos.

Emp. Como has tenido estas prendas,
 que aora me has embiado?

Reyn. Elso te dirà Florante,
 que con el Guion Sagrado
 huyendo, le iba à esconder
 en la quiebra de un peñasco:
 y entonces, mirando yo
 roto, y deshecho tu Campo,
 con la vanda que le diste,
 se le quitè de la mano;
 y puesta al rostro la vanda,
 y animando à tus Soldados,
 fui rompiendo à cuchilladas
 esquadrones Africanos.

Rold.

Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estaba yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me le robò emboscado.
Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fèz,
y èl dirà si verdad hablo.
Rey. Yo no lo puedo negar,
que llegò à hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi real anillo en su mano.
Emp. Pues què es de èl?
Coq. Vele aqui usè. *Sacale.*
Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.
Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
tu espada. Rold. Ya yo la faco:
toma, primo. *Dale la espada.*
Reyn. Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,

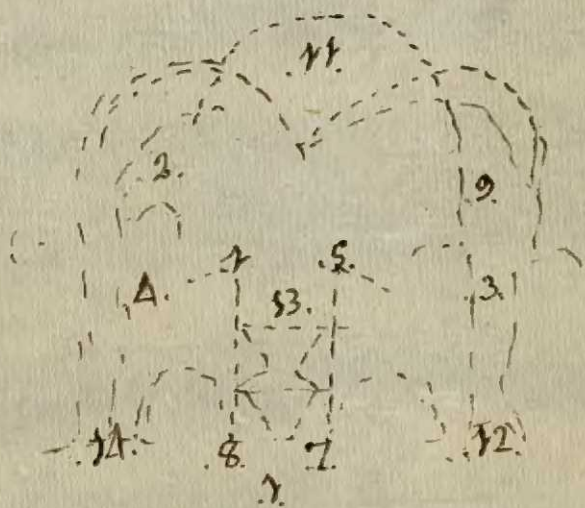
mi delito confessando
à tus plantas, gran señor.
Emp. Pues, Magancefes villanos,
no esteis mas en mi preferencia;
de mi Reyno desterrados
salid luego: en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Magancefes,
traidores, bugres, borrachos.
Emp. Y à ti, Reynaldos, te vuelvo
tus honores, tus Estados,
y Duque de la Ciudad
que tù escogieres te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Todos. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma,
llega ya à darme los brazos.
Rey. Yo me vuelvo à Fèz contento.
Arm. Y yo al dueño que idolàtro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin
à este verdadero caso,
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fue Reynaldos.

*Yaqui la Comedia acaba
y da donad defectos tantos.*

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1776.



Mutua, et Longa, Sapiencia.

Mea:

diſſi, enim ubi, diſſi, non;

1200015562